

Spinachia es un nombre fabricado por los autores de la edad media en vista del francés *epinoche*. Linneo le aplicó especialmente á la especie prolongada de este género que solo vive en el agua salada. De la disposición de sus huesos de la pelvis resulta que no está protegido el vientre en su parte media, como en el gasterosteo común, sino en los lados, y que el espacio desnudo, que en las demás especies, solo reina entre los huesos cubitales, se prolonga en esta entre los de la pelvis y hasta el ano.

Este pez no remonta los ríos ni deja de abundar en las costas de la Mancha y del golfo de Gascuña. En Brest le llaman *lancon*. Mas común y mas crecido es en el Norte, como en el Báltico, etc. En Kiel le denominan *stein-bicker* (mordedor de piedras), en Helgoland *erd-krüper* (rastrero en tierra), en Dinamarca *erdhraber* y en Noruega *store-indoure*.

Diffícil es sacar algo que comer de él, y así que apenas sirve mas que para estercolar ó abonar las tierras y para extraer de él, aceite. Sin embargo Bloch asegura que no siempre le desdennan los pobres; y que lo atraen por medio de hogueras.

Hasta ahora no conocemos otros peces que se parezcan por sus caracteres al gasterosteo spinacia (gastré de los franceses) ó gasterosteo marino de hoci-

co prolongado. Constituye, pues, por sí solo una especie de subgénero.

GÉNERO OREOSOMA.

He aquí tambien uno de esos seres de figura extrambótica, que mas bien se tomarian como productos monstruosos de una imaginacion enfermiza que como una realidad existente en la naturaleza. Representémnos un pececillo tan alto como ancho, erizado de gruesos conos semejantes á panales de azúcar, y así comenzaremos á formarnos una idea del oreosoma ó pez montañosa; porque tal es lo que este nombre significa (de *sóma*, cuerpo y *oros*, montaña). No puede estar mejor aplicado porque esas gruesas eminencias le comunican el aspecto del mapa de un país volcanizado.

Este pez carece de escamas; su piel es granosa sobre el tronco y casi lisa sobre todo el resto, formando al endurecerse en especie de bócios ó conchas los citados conos que se desprenden con facilidad y que se hallan estriados por círculos paralelos á su base. Procede del mar Atlántico y por eso se denomina la especie. *Oreosoma atlanticum*.

FAMILIA DE LOS ESCIENOIDEOS.

Ex la familia de los escienoideos encontramos, sobre poco mas ó menos, los mismos caracteres exteriores que en la de los percoideos: opérculo espinoso ó dentado; preopérculo dentado ó armado de diferente manera; cuerpo escamoso; dorsal sencilla ó doble, ó al menos profundamente escotada; y aun las subdivisiones que las diversas combinaciones de sus caracteres dan lugar á establecer entre ellos, son, por decirlo así, repeticiones de las que hemos dado á conocer al hablar de los percoideos. Pero los escienoideos difieren de estos últimos en no ofrecer jamás dientes en el vómer ni en los palatinos, en una palabra, su paladar es enteramente liso. Tienen tambien algo particular en su fisonomía merced á la cabeza, y sobre todo al hocio arqueado, carácter menos común en los percoideos, y cuya convexidad está producida por unas aristas parecidas á ogivas góticas, que levantan é hinchan en cierto modo los huesos del cráneo. Sus escamas por lo regular menos ásperas, se extienden por la cabeza y aun por las aletas verticales. Sin embargo, estos últimos caracteres, que los *polynemos* nos han ofrecido ya casi en su totalidad, son menos esenciales que la ausencia de los dientes palatinos, y no pueden servir mas que para una primera indicacion.

La familia de los trigloideos establece, aparte la disposición de sus suborbitarios que les es peculiar, una especie de transición de los percoideos á los escienoideos. Parte de sus géneros, las escorpenas sobre todo, se asemejan á los percoideos por sus dos dientes palatinos, y los debates se parecen de tal manera á los serranos, que muy á menudo se les ha confundido con ellos; mientras que algunos de estos mismos trigloideos, las *sinonceias* por ejemplo, tienen el paladar tan liso cual ningún escienoideo.

Estos se asemejan aun mucho mas á los percoideos por bastantes de sus detalles internos; pero se observan mas variedades, y, sobre todo, estructuras mas complicadas en sus vejigas natatorias; obsérvanse en muchísimos de ellos cuernos mas desenvueltos aun que los de la trigla perlon de los franceses; y aun en algunos se ven una infinidad de apéndices ramosos

y si bien es verdad que estas vejigas natatorias no tienen al parecer comunicacion con el exterior, como casi todos los escienoideos dejan oír ruidos y gruñidos, mas marcados aun que los de las triglas, es difícil dejar de creer que la disposición de estos órganos no tenga alguna relacion con esta propiedad.

Los escienoideos no son menos numerosos que los percoideos, ya en géneros, ya en especies; tienen poco mas ó menos las mismas costumbres, y dan al hombre las mismas utilidades. Casi todas sus especies son buenas para comer; muchas son de un gusto exquisito, y hay algunas que llegan á tener una magnitud igual ó superior á la de los mayores percoideos: la esciena de nuestros mares, por ejemplo, llega por lo menos á ser tan grande como los lates del Nile y del Ganges, ó como los mas grandes polinemos; y muchos *johnius* ó *corvinas* sobrepujan á nuestros róbales y á nuestros centropomos.

El Mediterráneo posee tres peces notables de esta familia, cuales son: la esciena, la corvina y la umbrina, que han debido estar siempre y han estado reunidas por los naturalistas, muchos de los cuales han creído reconocer en ellas las *escienas* ó los *timalos* de los antiguos. Artedi, que no distinguía suficientemente los dos primeros, los habia reunido con el tercero, en un género, que nombró *sciæna*. Trató de determinar sus caracteres, y si bien los que les dió no convienen enteramente á todas las especies que la analogía ha venido á colocar hoy dia en la familia de los escienoideos, representan siquiera bastante bien la idea que él pudo formarse de ellos en vista de las dos únicas especies que conocia.

Linneo adoptó este género, pero añadiéndole varias especies que no le pertenecen, y modificando poco afortunadamente su carácter genérico. Sus discípulos y sobre todo Forskal, han aumentado el desorden, fijándose en una circunstancia poco esencial: cual es la facultad que los verdaderos *sciænas* comparten con otros muchos atantopterigios, de ocultar la dorsal espinosa entre las escamas del dorso. Bloch, no considerando mas que una circunstancia de no menos escasa importancia y relativa á las escamas de los

opérculos, combinó las especies de otra manera que sus antecesores, y un género natural en su origen ha venido á quedar enteramente desfigurado. En fin, para colmo de extravagancia, el mismo Bloch en su *Systema*, publicado por Schneider, pasó al género *johnius* las dos únicas verdaderas *escienas* de Artedi, no dejando bajo el nombre de *sciæna* mas que una mezcla confusa de especies heterogéneas. El mismo Lacépède, que no supo distinguir sus *escienas* de los *persecuos*, mas que por la carencia total de dientes en el preopérculo, se vió obligado á colocar la umbrina en el segundo de dichos géneros siendo así que dejaba la corvina en el primero, de manera que rompió enteramente las relaciones naturales.

En cuanto á Cuvier, trató de no consultar mas que á la naturaleza, y en su consecuencia le pareció que Artedi era el único que no se habia apartado de ella y que solo habia cometido la falta involuntaria de borrar una de las tres especies tan notables que nuestros mares contienen. Devolviola, pues, Cuvier su existencia y su puesto natural, constituyéndose así cada una de las tres en tipo de una pequeña serie en la gran tribu que las comprende. Asociólas ademas otros peces que se le asemejan en lo esencial, pero que, teniendo tambien algunos caracteres particulares, son gefes de otras series, y de esta manera pudo constituir los caracteres verdaderamente naturales de este interesante grupo.

Formamos, pues, con los escienoideos de dorsal dividida, una primera serie, en la cual las tres *escienas* de nuestros mares son los tipos de los tres géneros principales. La *esciena* propiamente dicha, no tiene sino débiles agujones en la anal, y una fila de dientes fuertes é iguales en cada mandíbula, con una faja estrecha de dientes aterciopelados en la superior. La *corvina* tiene los agujones de la anal muy fuertes, dientes aterciopelados en las dos mandíbulas, no mas que una hilera de dientes muy fuertes en la superior; pero ambas carecen de barbillas. La *umbrina* tiene una barbilla debajo de la sínfisis de la mandíbula inferior, y todos los dientes maxilares estan aterciopelados y en bandas anejas.

Al segundo de estos tipos corresponden la mayor parte de las especies exóticas colocadas por Bloch en sus jónios, y que algunos han querido hacer pasar por labrios; pero su numerosa serie se subdivide por muchas consideraciones de detalle. Debemos distinguir en ella sobre todo los que, como los *lucio-perca* y los serranos en la familia de las percas, tienen entre los dientes aterciopelados de la mandíbula superior verdaderos caninos largos y puntiagudos, formando un cuarto subgénero que llamamos *Otolito* y que es enteramente exótico. Sus espinas anales son tanto y aun mas débiles que las de las *escienas*. Otro género igualmente exótico comprende las *escienas* semejantes á las umbrinas, excepto que sus barbillas estan bastante multiplicadas. Lacépède le denominó *pogonias*.

Entre estos géneros ó subgéneros principales se intercalan algunos menores. Los *ancilodones* no difieren de los *otolitos* sino por el número y la magnitud de sus caninos, muchos de los cuales ocupan sobre todo los lados de la mandíbula inferior.

Los *loncueros* tienen dos barbillas pero se asemejan muchísimo á las umbrinas. Los *eques* vienen á ser corvinas con la parte posterior del cuerpo aguzada en punta. Los *lelostomos* tienen, juntamente con los caracteres de la corvina y de la generalidad de los jónios dientes aterciopelados, en ambas mandíbulas; y al fin de la serie van á colocarse algunas especies rebeldes á toda asociacion cada una de las cuales debe formar un pequeño género aparte.

Todos estos peces tienen la cabeza ósea mas ó menos erizada de partes salientes; la mandíbula inferior generalmente marcada por poros notables; la dorsal profundamente escotada, ó bien dos dorsales separa-

das por completo, y con la parte blanda, larga á proporcion; la anal, al contrario, muy corta, el preopérculo dentado al menos cuando jóvenes, el opérculo óseo terminado en una ó dos puntas chatas; siete radios en las branquias: en una palabra se asemejarían mucho á las percas á no carecer de dientes en el vómer y en los palatinos. Por lo demás sus espinas dorsales son robustas; sus escamas fuertes, como en las percas y los esparos; y todas las partes de su cabeza son escamosas. Se han colocado algunos entre los labros, pero aunque muchos tengan como estos los dientes faringicos en forma de embaldosado no poseen labios dobles ni carecen como los mismos de ciegos, cuyo número generalmente llega á diez ó doce y algunas veces mas. Su estómago es un largo canal sin salida; su vejiga natatoria muy grande y provista de apéndices muy diferentes y á menudo muy singulares; y las piedras de sus oídos llaman sobre todo la atención por su magnitud.

La segunda serie de los escienoideos se compone de los géneros de dorsal continua ó al menos poco escotada; su diversidad es mayor observándose principalmente entre ellos combinaciones de caracteres análogos á los de los percoideos; y así es que los llamamos que tienen siete radios en los oídos y otros que ofrecen un número menor.

Los de siete se dividen muy claramente en tres géneros.

Los *diagramas* que tienen debajo de la mandíbula inferior en la parte delantera, cuatro ó seis poros muy marcados; los *pristipomos* que no presentan sino dos pequeños poros y una foseta impar; los *hemulones* que con los mismos accidentes ó impresiones que los *pristipomos*, poseen escamas en sus aletas verticales. Cierta disposición de la articulacion de sus mandíbulas les da una fisonomía particular.

Los que tienen menos de siete radios branquiales forman dos grupos muy distintos.

El primero que se aleja menos del resto de la familia, tiene la línea lateral continua desde el hombro á la aleta caudal. Varios caracteres muy notables hacen resaltar en ella á los *escolópridos*, cuya órbita está rodeada por la parte inferior por dos espinas que se cruzan; los *queilodáctilos* de pectorales con muchos radios sencillos ó no ramosos, prolongados fuera de la membrana; los *micropteros* que tienen detrás de la dorsal una pequeña aleta blanda separada del resto de aquella; los *lobates* son por detrás la parte blanda de la dorsal y de la anal prolongada, de manera que aparece la parte posterior del cuerpo dividida en tres lóbulos; los *macquaria* que tienen la cabeza cavernosa como las acerinas, y solamente cinco radios en los oídos, y en fin los *latilos* cuyo cuerpo prolongado y el perfil casi vertical recuerdan los *corifenas*, pero que ademas de los caracteres propios de los escienoideos cuales son un preopérculo dentado y un paladar sin dientes, presentan muchos menos radios en la dorsal que los verdaderos corifenas.

El segundo grupo de los escienoideos con menos de siete radios branquiales difiere de tal manera de los otros y los géneros que le componen se asemejan tanto entre sí que se podría formar con ellos una familia separada. Su carácter común consiste en que la línea lateral se interrumpe siempre frente por frente del remate de la dorsal principiando de nuevo á veces un poco mas abajo pero siempre enfrente del mismo punto para continuarse sobre la cola. Este carácter se encuentra tambien en algunos *labroideos*.

Los géneros de que vamos hablando han estado hasta ahora bastante confundidos con otros en términos que la semejanza que tienen entre sí y con los escienoideos pasó desapercibida á los naturalistas. Solo comprenden especies pequeñas, de forma casi oval, algo semejantes á los *quetodones*, pero con la dorsal y la anal sin escamas.

Incluimos en dicho grupo los *anfronones* cuyos preopérculo, opérculo y las otras dos piezas operculares están dentadas y estriadas ó surcadas; los *premanas* que tienen las piezas operculares menos dentadas pero el suborbitario con fuertes espinas, y los *pomacentras* que solo ofrecen dentado el preopérculo sin espinas, y el opérculo. Estos tres géneros tienen pequeños dientes en una sola hilera. Los *dascilos* se asemejan á los pomacentros por las piezas operculares, pero sus dientes forman una banda aterciopelada. Los *glisidones* tienen como los pomacentros los dientes en una sola fila y además están escotados; pero su preopérculo carece de aserradura, y por fin los *heliases* poseen el preopérculo dentado de los glisidones, y los dientes aterciopelados de los dascilos. No presentando estos dos últimos géneros dentados los bordes de su preopérculo, nos conducen á los esparoideos, y aun bajo algunos conceptos hasta á los labroideos, pero no nos cansaremos de decir que casi nunca hay en él método natural, límites absolutamente destacados entre los grupos á cualquier orden que pertenezca.

Creemos deber terminar esta enumeración del escienoideos por una disertación sobre los peces conocidos de los antiguos que diversos modernos han referido á las especies de esta familia. Los resultados que esta investigación produzca nos dispensarán de hacerla cuando tengamos que hablar de aquellos á los cuales estos nombres pertenecen verdaderamente.

La enorme talla de la esciena propiamente dicha, la hermosura de la sembrina, la abundancia y el color singular de la corvina, y el buen gusto de los tres, han debido inspirar interés en todo tiempo, no siendo de creer que los antiguos los desconocieran, pero es bastante difícil distinguirlos en medio de la confusión de nombres que hallamos acumulados en las obras que nos quedan y casi siempre sin indicaciones precisas ó distintivas.

Sua significa sombra, y de esa palabra derivaron los griegos tres nombres de peces, cuales son: *σκιανα* y *σκιαδης*. Ateneo mira este último como sinónimo del primero, y Galeno dice lo mismo del segundo; pero Plinio en su enumeración de los peces, coloca el *scia-deux* y el *sciana* á continuación el uno del otro como si fueran especies distintas. El más usado de estos nombres es el *σκιανα* que los traductores modernos quieren expresar en latín por *umbra*, y en francés por *ombre*; pero tantos son los peces y tan diferentes los géneros así denominados desde las umbras ó umbrinas de que ahora hablamos, hasta la umbra de la Auvernia y la umbra caballero pertenecientes á la familia de los salmones, que la traducción no ha podido darnos ninguna luz. Desgraciadamente los artículos de los antiguos sobre estos peces, no son en manera alguna más decisivos que su sinonimia.

Aristóteles no dice más que dos palabras de la esciena, y son: que tiene como el cromis, el labrax y el fagro, piedras en la cabeza, por lo que resiste menos frío que los demás peces.

Plinio copió este pasaje leyendo la palabra griega sin alteración, y en general no emplea la palabra *umbra* para designar un pez. Verdad es que se la encuentra en Ovidio, en Collumela y en Ausonio, pero los dos primeros designan con ella un pez de mar, y el tercero uno de río, sin ninguna otra circunstancia salvo el sentido propio de la palabra que pueda indicar una identidad cualquiera con el *esciena* de los griegos. Collumela habla de *umbras de Italia* y de *umbras púnicas*. Varron, que cita también este nombre umbra entre los de los peces, añade que la especie que le lleva lo debe á su color, lo que nos debe hacer creer que su piel era oscura.

Los ictiólogos del siglo XVI creyeron con solo estos datos encontrar los umbrinas y los escienas de mar de los antiguos entre los peces del género de que tra-

tamos ahora, y cuya especie mayor, la esciena propiamente dicha, y la especie barbuda tienen aun en las diversas costas del Mediterráneo los nombres de *ombre* y *umbrine*.

Belon y Salvien creen que la umbra es la umbrina de los romanos modernos, ó fa esciena propiamente dicha. Rondelet dice que es la ombrine de los marseleses, ó *sciana cirrhosa*, que según él, se llama todavía *σκιανα* entre los griegos modernos.

Puede ser que el *corvina* á causa de su color negro tenga á ella más títulos que ningún otro, sobre todo cuando no puede ser el *sparus chromis* (coracin de los franceses) como lo había creído uno de los autores que acabamos de citar.

Entonces se explicaría fácilmente la distinción establecida por Collumela entre los umbrinas de Italia y las púnicas, pues estas últimas serían la esciena propiamente dicha que es al parecer esencialmente originaria de Africa, y que de tal manera se parece á la corvina que se les vende el uno en vez del otro indistintamente en los mercados.

Se ha referido también al *σκιανα* un pasaje de Opiano en que se escribe la palabra *σκιανα* en la mayor parte de los manuscritos, dice que es tímida, y asegura que un buzo puede cogerla con la mano, añade también que cuando la persiguen procura ocultar su cabeza en las grutas de las rocas ó entre las plantas marinas porque cuando no ve, cree no ser vista comparándola por esto con el búfalo y el avestruz.

Estas indicaciones tienen tan poca relación con los peces que nos ocupan, que debemos creer que los críticos han sido engañados por la semejanza de nombres, y que es menester continuar escribiendo *σκιανα* en este sitio, considerando al pez así llamado como diferente del *σκιανα*.

Aristóteles habla de un pez, por nombre *chromis*, que creemos pertenezca también á este género. Todo lo que aquel gran naturalista le atribuye (como son piedras en la cabeza, oído muy fino, la facultad de producir un ruido, una especie de gruñido, y la costumbre de vivir en bandadas y de no poner sino una vez por año) convienen con bastante exactitud á la esciena. Añádase que Epicarmo en Ateneo, dice que el romis y el xifias son los mejores peces de la primavera; aproximación y calificación que se pueden aplicar muy bien á la esciena á causa no solo de su magnitud sino también de su buen gusto.

Sin embargo, como *glaneus*, que Aristóteles distingue del romis tiene relaciones más marcadas aun con la esciena y como Belon nos dice que en Marsella recibe aun la umbrina algunas veces el nombre de *chrom* ó *chran*; y como en Génova tiene al decir de Gillius, el de *chro* no sería difícil que el *chromis* fuese la umbrina según pensó Belon. Por probado podríamos dar este aserto si tuviese dicho pez la costumbre de vivir en bandadas y la facultad de producir algún sonido; mas por desgracia en ningún observador encontramos pormenores sobre el particular.

Más directa sería aun la prueba si el *chremys*, *χρημης* al cual concede Elieno una barba, fuese verdaderamente el mismo *chromis*. Verdad es también que el citado autor añade que dicha barba es más larga que la de la mustela y que Hesychius explica *χρημης*, por *ασελλος* (*asellus*), explicación que nos aleja bastante de la umbrina.

Se ha creído que *χρημης*, *χρημης*, *χρημης*, *χρημης* *χρημης* y aun *χρημης* y *χρημης* no son más que diferentes modos de escribir el mismo nombre, pero esto puede ser verdad en muchas de estas palabras, pero hay algunas ediciones de Aristóteles, en que *χρημης* y *χρημης* son distintamente nombradas en la misma frase.

Rondelet ha dicho que el romis era el *Sparus chromis*, pero aunque Artdi haya adoptado también esta conjetura, nadie podrá decir que está probada, y aun

cuando Rondelet hubiese citado también el pasaje de Hicesia en donde se dice que el romis pertenece al mismo género que el fagro, el antias, el acarnano, el orfo, el sinodon'o y el sinagris, no por eso hubiera establecido mejor su proposición, pues la mayor parte de estos peces no están aun bien determinados, y por otra parte, cómo hubiera podido nunca decir que un pececillo tan miserable como el esparo cromis era con el xifias, que es una especie tan inmensa, la mejor de todas? La simple asimilación hubiera sido ya ridícula.

El nombre *chromis* se halla también entre los latinos. Ovidio habla del romis, pero solo para decir que es inmundo, calificación que de seguro conviene muy poco á la esciena. Pero lo que podría hacernos creer que no se refería á la misma especie que Aristóteles, es que Plinio, después de haber traducido en un punto el pasaje de aquel célebre naturalista sobre el oído del romis dice en otro que es uno de los peces de que no habló más que Ovidio. El *chromis* de este poeta debía pues ser diferente del de Aristóteles. Tampoco debemos dejarnos sorprender ó alucinar por la facultad que Plinio atribuye al *chromis* de fabricar su nido, creyendo que así lo dice Ovidio, pero basta leer los versos de este último para convencerse de que no se le ocurrió tal idea:

Atque inmunda chromis; merito vilissima salpa:
Atque avium dulces nidos imitata sub ondis.
(Hal. v. 122.)

El verso segundo no habla del romis ni del salpa sino de una tercera especie, pues los antiguos supusieron efectivamente esta propiedad al *phyeis*, y si Ovidio no le mencionó fue sin duda por la imposibilidad de dar cabida á su nombre en el verso. A su tiempo veremos que es un gobio.

Belon quiso ver también uno de nuestros peces en el *glaucus* de los griegos. Describe con este nombre la corvina y representa la umbrina, pero tal vez hubiera obtenido mejores resultados si se hubiese fijado en la esciena. El *glaucus* de Aristóteles es pez de alta mar, desaparece en el estío, y permanece oculto durante unos sesenta días: es bueno lo mismo cuando está grueso que cuando flaco; tiene un escaso número de apéndices filorico, caracteres todos que lo propio se pueden aplicar á nuestras escienas que á otras muchas especies muy diferentes. Pero Ateneo es más concluyente; pues acumuló acerca del *glaucus* una multitud de pasajes en la mayor parte de los cuales domina la idea de que la cabeza de dicho pez se servía á parte y era muy estimada. Arquestrato pregunta quién será capaz de comprar la cabeza del *glaucus*. Se ve en una pieza de Eubulo que se presenta una *cabeza de glaucus*, la cual juntamente con un lobo llenaba por completo un plato. Anaxandrides alaba también las cabezas de esos peces por ser un grande y exquisito bocado. Anfis habla de las partes de la cabeza carnosa del *glaucus*; sírvese separada en Antifano. Todas estas citas y alegaciones inducen á suponer que el *glaucus* ó el *glauciscus* era algún pez de gran tamaño como la esciena, cuya cabeza es hoy buscada con igual aprecio. A todo esto podemos añadir que según Xenócrates, el *glaucus* se asemejaba en un todo al *labrax*, lo cual conviene todavía á la esciena, y en otro lugar es igualmente alabada la cabeza del *glauciscus*.

Los demás pasajes recogidos por Ateneo, en los que se tratara de encontrar algunos rasgos de las costumbres ó de la conformación de la especie son aun menos significativos que las pocas palabras que hemos tomado de Aristóteles; según Epicarmo, *es gorda; atraviesa las algas tranquilas* según Numenio; *las mejores son las de los fondos cenagosos de mar*, según el parecer de Arquestrato; y en fin, según Nausicrates, *su vista anuncia lo que debe suceder*. Nada

de todo esto puede dar una solución que satisfaga á un crítico un poco severo.

Numenio en Ateneo habla del romis y del *glaucus* en la misma línea, lo cual demuestra necesariamente que los miraba como distintos.

Sin embargo, cuando Rondelet busca el *glaucus* en el *Scomber amia*, y Gronovio en el *Gadus carbonarius*, se conoce bien que pisan en falso. ¿Quién querría servir la cabeza de un *scomber amia* separada y quién se atrevería á ensalzar la de un *Gadus carbonarius* como un buen bocado?

En cuanto al *Sparus chromis* (coracin de los franceses) que Rondelet y otros quieren descubrir en la corvina, falta mucho, para que las investigaciones de Cuvier hayan dado el mismo resultado.

Los antiguos hablan muchas veces de un pez que llamaban *κορακινος* y *coracinus*; según unos, porque era negro como un cuervo (*κοραξ*); según otros, porque mueven los ojos sin cesar (*αποτονκορας κινειν*). También se admitían *coraciones* así blancos como negros; pues Ateneo los distingue, y dice que aquellos eran los mejores, y sin embargo, parece que la primera razón era la más admitida. Aristófanes, citado por Ateneo, llama al coracino, *pez de aletas negras*; y sin duda este último rasgo, junto con la semejanza del hombre, es lo que hizo creer á Rondelet, y á Belon que dicho pez era nuestra *corvina*; pero ni con mucho confirman esta conjetura los demás pasajes en que se habla de este pez, de manera que más descaminados no han podido andar algunos modernos al zurrir á la historia de la *corvina* todo lo que los antiguos nos han contado, falso ó verdadero, de sus diversos *coracinos*.

Aristóteles dijo del suyo que es un pececillo, y que crece con más rapidez; que los años secos le son más favorables, porque al mismo tiempo suelen ser más calurosos; que vive en bandadas; que se oculta por el invierno, así como el *hipuro* por lo que no se le pesca nunca en esta estación; que es mejor cuando está gordo; que conserva por largo tiempo la fuerza y que es uno de los últimos peces que ponen sus huevos, aun después del *Mullus surmiletus*, y que los deposita en los peñascos y entre las algas.

Ateneo compiló todos los pasajes sobre el *coracino*, y unos como Espeusipo, hablan de su semejanza con el *melanuro*; otros como Numenio de un color abigarrado, ó bien, como Epicarmo, de un color de cera. Apreciábanle poco. Anfis le hace muy inferior al *glaucus* en punto á su gusto, ó por mejor decir, considerándole como un pez muy malo le sirve de asunto para su proverbio. *Solamente un loco comerá coracino de mar, teniendo un glaucus*.

En diminutivo se le ponía con los menidios, es decir con los peces pequeños. Se hacían de él salazones y escabeché; se le pescaba en gran número, y se le empleaba, como cebo para la pesca de los aulopias ó antias.

Por lo que acabamos de decir de los coracinos de mar, podrá venirse fácilmente en conocimiento de que ninguna de dichas señales convienen á la *corvina*, que es bastante grande, que no vive en familia, que pesa á menudo hasta seis libras, y cuya carne no es nada despreciable.

También había *coracinus* en los ríos, pues Elieno, los nombra entre los peces del Danubio, y dice que se los pescaba como á los demás, haciendo agujeros en el hielo. Estrabon los coloca entre los del Nilo; pero los *coracinos* de este río diferían mucho de los del mar. Ateneo los alaba extraordinariamente por la bondad de su carne, y en otro lugar dice que entre los numerosos y buenos peces, de aquel río eran los *coracinos* los mejores, opinión que Martial confirma en los dos versos siguientes:

Princeps nialice raperis coracine macelli
Pellææ prior est gloria nulla gulæ.

Segun Plinio, el coracino era mejor en Egipto que en ningun otro pais; y lo que prueba de un modo concluyente que el coracino de Egipto difiere de los demás es que Plinio dice que era un pez especial del Nilo, y asegura que por haber visto Juba varios de estos peces en un lago de la baja Mauritania, habia pretendido que el rio tenia su nacimiento en aquel lago, aunque el mismo autor declara en otro lugar que el coracino asi como el siluro, el atun y la perca viven lo mismo en el agua dulce que en la salada.

El coracino de Egipto es el que se empleaba en cirugía. Su carne pasaba por útil contra las picaduras de los escorpiones, y salada ó preparada con miel, era segun se creia, el remedio del carbunco.

Ateneo asegura que los ribereños del Nilo le llamaban *πλάτη* ó escudo, y los alejandrinos *χρυσός*. Pero el médico Xenócrates, nos hace ver que el que asi se llamaba era el coracino pescador y salado en invierno. En efecto, en otro párrafo, dice Ateneo que el coracino se llamaba *πλατα* en Alejandria, á causa de su figura ó contorno (*καλοῦσι πλατακας, απο του περιχουτος*) y por otra parte dice en general que se llamaba *πλατισταcus* y *saperda* el coracino.

Hemos recogido todos estos apuntes, porque nos ha parecido encontrar en ellos noticias claras del verdadero coracino.

Sabemos que el mejor pez del Nilo es el *bolty* ó sea el *Labrus niloticus* de Linneo ó bien nuestro *Chromis nilotica*. Es comprimido; y puesto de lado, parece redondeado, por lo que le conviene perfectamente el nombre *platax*: se le encuentra en el Nilo y en el Senegal; y por consecuencia ha podido ser considerado como propio del Egipto, y sin embargo, habersele encontrado en algun lago y en algun estanque de la Martinica; en fin, es congénere de un peccecillo que pulula ú hormiguea en nuestras costas, y que no se emplea mas que para cebo ó para salazon y cuyo color es pardo ó negro; es el *Sparus chromis* de Linneo y el *Chromis castanea* de Cuvier. No dudamos, pues, de ninguna manera, que el coracino de mar sea el *Chromis castanea*, y el del Nilo el *bolty*.

En atencion á lo dicho, véase con cuánto fundamento se habrá podido querer componer la historia del *corvina* con los retazos de la del *coracino* dispersos por los escritos que tenemos de los antiguos.

Llegó ya Cuvier á este resultado cuando leyó en Gillius, que en Nápoles se llama *coracino* al *Chromis castanea* y en Córcega *corvolo*. Este hecho, al cual el mismo Gillius daba poca importancia, por no encontrar el citado cromis bastante parecido al melanuro, ó á las deduciones de Cuvier una confirmacion tan agradable como inesperada. La misma objecion que se hacia Gillius cae por su propio peso, porque Rondelet; á quien no le ocurrió la idea de dar á aquel pez el nombre *coracino* sino el de *chromis* cuando le describe, dice positivamente que se asemeja al melanuro. Si Rondelet ha juzgado asi, otro tanto pudo hacer Espeusipo.

PECES OSEOS.

ACANTOPTERIGIOS.

ESCIENOIDEOS. Con aserraduras ó espinas en las piezas operculares; la boca poco protractil sin dientes en el vómer ni en los palatinos.

Con dos dorsales, ó con la dorsal profundamente escotada.

Sin barbillas debajo de la mandíbula inferior.

Sin caninos fuertes.

Con el preopérculo dentado.

Sin gruesos dientes romos.

Hocico combado.

ESCIENAS PROPIAMENTE DICHOS.

Aguijones de la anal muy débiles

una hilera de dientes mas fuertes en cada mandíbula,

CORVINA. Aguijones fuertes ó medianos en la anal; una hilera de dientes mas fuertes en la mandíbula superior.

LEIOS TOMOS. Aguijones débiles en la anal, dientes aterciopelados muy lisos.

EQUES. Aguijones medianos en la anal; dientes aterciopelados; cuerpo adelgazado en punta por detrás aletas verticales escamosas.

Hocico no combado.

LAVIMOS. Hocico muy corto, dientes aterciopelados.

LEPIPTEROS. Cabeza prolongada; dientes aterciopelados; aletas verticales muy escamosas.

Con gruesos dientes en las mandíbulas.

BOVIDIAS. Formas del corvina; gruesos dientes romos en las mandíbulas.

CONÓDONES. Formas del corvina; gruesos dientes cónicos en las mandíbulas.

Sin el preopérculo dentado.

NEBRIS. Borde del preopérculo, membranoso, hocico muy corto, ojo muy pequeño; dientes aterciopelados.

ELEGINUS. Hocico combado; dientes aterciopelados; anal larga, el preopérculo muy entero.

Con fuertes caninos.

OTOLITOS. Dos caninos delante de la mandíbula superior, y algunas veces de la inferior tambien.

ANCILODONES. Dos dientes largos ganchosos y otros muchos dientes largos en las mandíbulas.

Con una ó muchas barbillas debajo de la mandíbula inferior.

UMBRINAS. Una sola barbilla debajo de la sínfisis.

LONEUROS. Dos barbillas debajo de la sínfisis.

POYONIAS. Muchas barbillas en hileras trasversas en la punta de la mandíbula superior.

MICROPÓGORES. Algunas barbillas apenas visibles en la punta de la mandíbula inferior.

Con una sola dorsal.

Con siete radios en los oídos.

HEMULONES. Una foseta y dos pequeños poros debajo de la sínfisis; las aletas verticales escamosas.

PRISTIPOMOS. Una foseta y dos pequeños poros bajo la sínfisis; las aletas verticales sin escamas.

DIAGRAMAS. Cuatro ó seis poros grandes debajo de la mandíbula inferior.

Con menos de siete radios en los oídos.

Con la línea lateral continua hasta la caudal.

Sin radios sencillos en los pectorales.

LOBOTES. Hocico corto; dorsal

y anal prolongada posteriormente dientes fuertes en el preopérculo.

ESCOLÓPSIDOS. El segundo sub-orbitario da posteriormente una espina que se cruza debajo del ojo con la que da anteriormente la tercera.

LATILOS. Cuerpo prolongado; perfil casi vertical.

MACQUIARIAS. La cabeza cavernosa; las mandíbulas sin dientes.

Con radios sencillos en los pectorales.

QUEILODÁCTILOS. Muchos de los radios inferiores de la pectoral, no ramosos y sobresalen de la membrana.

Con la línea lateral interrumpida debajo de la parte final de la dorsal.

Con el preopérculo dentado.

ANFIPRIONES. Todas las piezas operculares dentadas fuertemente; los dientes en una sola hilera.

PREMNAS. El sub-orbital espinoso; los dientes en una sola hilera.

POMACENTROS. Solamente dentado el preopérculo; los dientes en una sola hilera.

DASCILOS. Solamente dentado el preopérculo; los dientes aterciopelados.

Sin el preopérculo dentado.

GLIFISÓDONES. Los dientes en una sola hilera; dos ó tres aguijones en la anal.

ETROPLUS. Los dientes en una sola hilera; numerosos aguijones en la anal.

HELIASES. Los dientes aterciopelados.

GÉNERO ESCIENA

PROPIAMENTE DICHO.

Segun dijimos al principio reservamos el nombre de *esciena* á los escienoideos de dorsal dividida, cuya anal no tiene mas que espinas muy débiles; que carecen de dientes caninos y de barbillas, excepto una hilera de dientes puntiagudos y fuertes, casi iguales acompañada en la mandíbula superior de una banda estrecha de dientes aterciopelados. La mas conocida, ó sea la *esciena* águila que es al mismo tiempo el escienoideo mas grande y mas notable de nuestros mares, es tambien uno de los peces que prueban mejor cuan necesario hubiera sido desembrollar la historia de las especies imperfectamente conocidas antes de acumular en el sistema esas otras innumerables especies nuevas, que no podian colocarse en él sino bajo tipos ciertos, y como por haber seguido por largo tiempo un método contrario casi se ha hecho de este gran catálogo un laberinto incomprensible.

La *esciena* es de gran magnitud, de estructura singular; muy comun en ciertas costas, célebre por la bondad de su carne; ha sido el objeto de derechos particulares, y ha dado lugar á aventuras divertidas. Muchos autores la han descrito y representado tan bien como podia hacerse en su tiempo, y sin embargo los naturalistas sistemáticos no le han reconocido. Se han descuidado las descripciones antiguas que de ella se poseian y se han aplicado á otras especies, y

los que han tenido ocasion de ver por sí mismos el pez, ó los que han conseguido dibujos suyos, le han dado como absolutamente nuevo.

Ha sido muy conocido de los ictiólogos del siglo xvi. Salvien le presenta bajo su nombre romano de *Umbrina*, que los parisienses, segun él dice, llaman *maigre*, y toda su descripcion concuerda perfectamente con los individuos de esta especie. «Su hocico, segun aquel autor, es obtuso; su boca mediana y provista de dientes; su cabeza bastante grande; tiene en el dorso dos aletas y ocho aguijones; sus escamas son anchas y oblicuas. En su juventud es todo plateado, pero con la edad su dorso y sus costados, toman una tinta lívida. Suele pesar á menudo mas de sesenta libras.»

Rondelet, que es el que mejor ha estudiado los peces del Mediterráneo, y cuya obra seria útil aun si hubiera distinguido bien sus observaciones de las que arbitrariamente intercaló tomadas de los antiguos, indica y representa nuestro pez con suma precision; y despues de haber descrito la *corvina* (*Sciæna nigra*) bajo el nombre de *coraci*, de *corb* ó *corbeau*, y el *umbrina* (*Sciæna cirrhosa*), bajo el de *umbr* ó de *daine* y haberle dado tambien el de *maigre*, pasa á una especie mas grande llamada, segun él, *peis-rei* (*pez real*) en Langüedoc y que cree ser el *latus* de los antiguos. «Es mas blanco, añade, que los dos anteriores, sea por las escamas, sea por la carne; le falta el tubérculo en la barba que caracteriza al *daine*; es menos ancho que el *corb*; sus escamas son plateadas y oblicuas, sus dientes estan marcados, y tiene piedras en la cabeza.» Y como Rondelet le aplica en seguida lo que los antiguos han dicho de la magnitud de su *latus*, es claro que tácitamente le atribuye la misma talla.

Recordemos aquí que el *latus* del Nilo, del que hablan Estrabon y Ateneo, es la *Perca nilótica*; pero el *latus* del Mediterráneo que mencionan los mismos puede muy bien ser nuestra verdadera *esciena*, que se asemeja bastante á la *perca nilótica*, para que los antiguos le hayan creído como del mismo género.

Belon no es ni menos preciso ni menos exacto. Lo mismo que Salvien, mira nuestro pez como el *umbr* de los antiguos. «Pesa comunmente, dice, sesenta libras, y algunas veces tiene cuatro codos de largo; sus dientes son poco apretados, firmes y agudos, en lo que difiere del *glansus*, que solamente tiene aspereza en las mandíbulas. La *esciena* (*maigre*) no tiene aguijon en la aleta anal (este carácter no es exacto sino comparativamente; pues en efecto, el aguijon de esta especie es único y muy pequeño); su caudal no está ahorquillada ni es redonda, sino como angulosa; y sus escamas parecen oblicuas. En el Océano las hay mas oscuras; en el Mediterráneo ofrecen el brillo del oro y de la plata, y al agitarse resplandecen con los calores del arco iris, etc.» Pero al mismo tiempo que Belon describe con tanta exactitud nuestra *esciena* bajo el nombre de *peis rei* del Langüedoc, aplica el nombre genovés de *fégaro* á su *glancus*, que segun su descripcion es nuestro *corvina* ó *Sciæna nigra*, aunque el diseño que de él da sea falso y junte á las líneas oblicuas del *Sciæna cirrhosa* una barbilla mas larga que la de ninguna *esciena* conocida.

El P. Plumier conocia muy bien este pez, y en sus papeles se ve una buena lámina en que le designaba con el nombre de *aigle negre* ó *maigre* del Océano.

La obra de Willughby principió á introducir la confusion en una historia, que hasta entonces no tenia otra que las ligeras intervenciones de la nomenclatura vulgar. Aquel observador, ó su editor Ray, no hablan de las *escienas* sino con cierta duda y sin poder fijar su número ni sus caracteres; confunden manifiestamente las especies distinguidas por sus predecesores, y entre otros errores, incurren e

el de querer reconocer la esciema en su corvina joven.

Con un poco de atención se percibe fácilmente que la obra de Willughby sirvió de base á la de Artedi, y por consiguiente á la parte de los peces en el sistema de Linneo. Artedi, participando de la vacilación de Willughby en la distinción del esciema y del corvina, reunió en una misma especie los artículos que correspondían á los dos peces. Linneo dió á esta especie compleja el nombre de *Sciema umbra*, que no hubiera debido pertenecer sino á la esciema propiamente tal (maigre) pero los caracteres que le asignó, tales como las eletas negras, etc., eran los del corvina y en su virtud esciema (maigre) quedó como borrada de los catálogos de los naturalistas.

Aunque Duhamel reprodujo una nueva descripción y un dibujo exacto, ni Gmelin ni Bloch fijaron en él la atención, y por más que este último haya anunciado que existe una *umbra* diferente de la corvina, y que Artedi y Linneo confundieron estos dos peces, como no dió figura alguna de su *umbra*, sin volver siquiera á hablar de ella ni aun en su *Sistema*, dicha especie quedó totalmente olvidada.

Lo más particular es que desapareció también de la memoria de los gastrónomos. Muy conocida en París en el siglo XVI bajo el nombre de *maigre*, que recuerdan todos los autores de aquel tiempo, no se le conoce hoy día en aquella capital bajo ninguno, encontrándose á duras penas uno ó dos individuos al año en las tiendas de comestibles. Y por otra parte son tan poco buscadas que en Dieppe se han vendido algunas de las más grandes por diez y doce francos. Sin embargo, Cuvier asegura por experiencia que su carne, aunque un poco seca, es muy buena para comer, de cualquier manera que se la condimente.

Como regularmente se vende la esciema en pedazos, y la cabeza es la parte más estimada, los pescadores de Roma, acostumbraban antiguamente ofrecerla, así como la del esturion, á los tres magistrados nombrados *Conservadores de la ciudad*, como una especie de tributo; de manera que no se podía comer más que en la casa de aquellos ó gracias á su amabilidad. Pablo Jove refiere á propósito de esto una anécdota que trasladamos aquí sin escrúpulo, porque prueba hasta qué punto era estimado la esciema en su tiempo.

Un famoso parásito, llamado Tamicio colocaba todos los días á su criado en acecho en la plaza para informarse de las casas donde se comían los mejores platos. Habiendo sabido que había llegado una esciema mayor que las de costumbre, se apresuró á hacer una visita á los conservadores, con la esperanza de que le convidarían y tendría su parte de la cabeza. Pero aun no había subido las gradas del Capitolio, cuando vió pasar aquella cabeza, que los conservadores enviaban, coronada de flores, al cardenal Riario, que entonces gozaba de gran crédito como sobrino de Sixto IV. Alegróse mucho de que aquel magnífico plato fuese destinado á un prelado á quien conocía, y á quien con toda confianza podía pedir de comer y se apresuró á seguir á los criados de los conservadores. Pero por desgracia de Tamicio, Riario tuvo otra idea. Justo es, dijo, que un tan gran pescado, vaya al más grande de los cardenales, y después de este maldiciente juego de palabras, envió la esciema á uno de sus colegas, el cardenal Federico de Saint Severin, que las memorias de la época dicen era de una talla desmesurada. Nueva carrera para Tamicio, y nuevo accidente. Saint Severin, que debía una cantidad muy crecida al rico banquero Agustin Chigi, se alegró mucho encontrar una ocasión de obsequiarle, y le envió la cabeza en una bandeja de oro. Esta vez era necesario ir al otro lado del Tiber, donde Chigi hacía construir el hermoso palacio de la Farnesina, que las obras maestras de Rafael y del Sodoma han hecho tan célebre. Pero Chigi tampoco le guardó, y reno-

vando las flores que el sol había ajado ó vuelto mustias, la envió á su querida, cortesana muy en boga entonces, y que habitaba cerca del puente Sixtino. Allí fue donde el pobre Tamicio, anciano grueso y obeso, después de haber corrido toda la ciudad con un calor ardiente pudo saciarse con el objeto de tan violenta codicia.

Convendremos, pues, en que un pescado que los más grandes señores de Roma miraban como un magnífico presente, y que hacía á un viejo gastrónomo desafiar al sol de medio día de Italia, tenía bien merecido un lugar en los libros de los ictiólogos.

Rondelet copia también esta historia, pero mal aplicada á la *umbrina* que no es bastante grande ni bastante preciosa para dar ocasión á ella.

Duhamel da cuenta de un hecho que tal vez explique el olvido en que la esciema ha caído en París. Según él, estos peces habían abandonado muchos años antes de la impresión de su obra, las costas del Aunys para ir á poblar las de la Vizcaya, alejadas un centenar de leguas. ¿No habrían emigrado antes de la Mancha á las costas del Aunys?

Los pescadores de Dieppe conocen ahora este pescado con el nombre de *aigle*, que le dieron en 1803, época en que pescaron nueve ó diez, nombre que conservarán mientras viva la tradición; pero si pasan muchos años sin pescarle, no tendrá nada de particular que en seguida le nombren de otra manera. Esto es lo que da tanta incertidumbre á las nomenclaturas vulgares, y lo que arroja tanta confusión en la historia de las especies que no están fijadas por buenas láminas y por descripciones detalladas.

Uno de estos águilas (aigles) ó esciemas (migres) fue llevada á Ruan, de donde los señores Noël de la Moninière y Mesaize enviaron al conde de Lacépède una concisa noticia acompañada de un dibujo hecho de memoria, en gran parte, según uno de ellos confesó después á Cuvier. Lacépède para no dejar perder aquellas noticias, y emplearlas al menos como punto de partida para nuevas investigaciones, las tomó para base del artículo que dió en su suplemento, donde presentó esta especie bajo el nombre de *queilodiptero-agicila*.

En Génova dan hoy el nombre de *fégaro* á nuestra esciema nombre que no ha sido mencionado hasta el presente más que por Belon, pero mal aplicado por él á una especie barbada, como la umbrina, dado caso que no sea una simple variedad suya. Mr. Viviani, sabio profesor de historia natural en aquella ciudad aseguró el mismo hecho á Cuvier, quien quedó completamente convencido luego que recibió de su hijo político Duvaucel una cabeza de *fégaro*, perfectamente idéntica á la de nuestro esciema.

En Niza llaman á este pez *figous*. Risso le describe y representa en su primera edición, bajo el nombre de *persegue vanloo*, pero sin notar su identidad con los que habían sido descritos por sus predecesores, y dando á la primera dorsal una figura poco exacta. Desde entonces Risso estando en París, reconoció su *persegue vanloo* en dos esciemas que el difunto Delalande, uno de los preparadores del Museo, acababa de traer de Tolon, así es que ya la llama *Soiema aquila* en su segunda edición.

Se reconoce en los colores brillantes que le atribuye la exactitud de la observación de Belon sobre el esplendor que las escamas de la esciema tienen en el Mediterráneo.

Por personas dignas de crédito sabemos que la esciema es llamada aun en Roma *umbrina*, como en el siglo XVI, pero estamos seguros de que comparte este nombre con el corvina, pues Cuvier compró allí uno bajo este nombre; aunque en tiempo de Salvien se le llamase *corvo de fortiera*. Regularmente esta transposición de nombre existiría ya en tiempo de Willughby

Y será la que haya ocasionado su incertidumbre sobre estos dos peces.

En las costas meridionales del Mediterráneo es donde se propaga sobre todo la esciema, pues en las setentrionales apenas se ven individuos de grandes dimensiones. En Génova, donde se encuentran bastantes, sería imposible obtener uno pequeño, según dice Mr. Viviani; pero Mr. Geofroy Sant Hilaire, trajo uno de las costas de Egipto que no tenía más que un pie de largo. Ehrenberg encontró también muchos de este tamaño en Alejandría. Acaso explique esta circunstancia la distinción que hace Columella de las umbrina de Italia y las de Africa, de manera que la esciema, sería la *umbrina pinica*, y el corvina la *umbrina del país*.

La esciema adulta es bastante común en las costas de los Estados Romanos, donde se pescaban muchas, según Pablo Jove, en las bocas de los ríos, con esturiones, pasando por ser excelente sobre todo en los días de canícula, según lo que dice Salvien. Donde más se encuentran, siguiendo el parecer de Rondelet es en las cercanías de Gaeta, de Nápoles y en la extremidad de las costas de Italia; y esta particularidad concuerda con la conjetura de que la esciema es el *latus*, porque en los versos citados por Ateneo, dice Arquestrato que *el estrecho de Seylla es el que posee con preferencia el noble latus ese manjar maravilloso*.

Cetti dice que la esciema habita con el corvina las costas de Cerdeña, donde es desconocida la umbrina.

También se encuentra á lo largo de las costas de España, y en el cabo de Finisterre los pescadores españoles le llaman *corvina*. Los hay en el golfo de Gascuña cerca de la Rodièle, y Duhamel asegura que se encuentra también en la embocadura del Loira; que en el Océano es un pez de paso que permanece poco tiempo en un mismo lugar, que viene á bandadas en los meses de mayo, junio y julio, y que entonces se emprende su pesca en el Perthuis, entre la isla de Ré y el río de San Benito, donde se le va á buscar á diez ó doce brazas de agua, y aun quedan algunos hasta fines de agosto.

A medida que adelantamos hácia el Norte es más rara la esciema, Pennat no le menciona en su zoología británica. Los pescadores de Fecamp, que vendieron una á Cuvier en 1798 apenas la conocían: sucediéndoles otro tanto en 1803, á los de Dieppe, que le pusieron el nombre *aigle*, aunque desde entonces la han visto más á menudo, como que en el mes de setiembre de 1813 pescaron dos, otra en 1822 y otra en noviembre de 1828, que se había aventurado en las esclusas de Dunckerque.

Cuando estos peces nadan reunidos, dejan oír un gruñido más fuerte que el de los grondins de los franceses, como que ha sucedido que tres pescadores, guiados por este ruido cogieron veinte con haber tendido una vez sola la red.

Los pescadores aseguran que este ruido es bastante perceptible aunque el animal esté á veinte brazas de profundidad, y así es que tienen cuidado de aplicar el oído á los bordes de su chalupa, para guiarse por este ruido ó canto, como ellos le llaman, pero varían mucho al hablar de su naturaleza. Unos dicen que parece un zumbido sordo, otros que un silbido agudo. En las cercanías de la Rochela se le ha dado á esta acción el nombre de *seiller*, así como se llama *rebuznar* á la voz del asno, y *ladrar* á la del perro. Algunos pescadores pretenden que los machos solo hacen oír este ruido en tiempo del celo, y que sin emplear cebo, se los puede atraer silbando.

Uno de los de Dieppe fue cogido en unas redes tendidas cerca de la orilla. Se le encontró dormido, como sucede muy á menudo con los peces cogidos de esta manera, pero al despertarse se agitó con tanta violencia, que hizo caer en el agua al pescador que se le ha-

bia acercado, y tuvo que pedir auxilio para hacerse dueño de él.

Duhamel dice también que la esciema es de una fuerza extraordinaria, y que cuando se la recoge viva en una barca es capaz de derribar á un marinero de un coletazo, y por esto en cuanto le cogen tratan de matarla.

Dice este autor que en Royan se mira la aparición de la esciema como precursora de la de las sardinas, y en Dieppe se tiene la misma opinión respecto de los arenques. Este pez es, pues, como las demás grandes especies voraces, que siguen los bancos de los peces emigradores, encontrando de esta manera un alimento abundante al mismo tiempo que excelente.

Las piedras que la esciema tiene en los oídos, así como los demás peces óseos, pero que en ella son como en la corvina y la umbrina; más grandes proporcionalmente que en ningún otro, fueron observadas por los antiguos, quienes repiten muchas veces que la umbrina tiene piedras en la cabeza, y el pueblo les atribuye virtudes imaginarias, conforme suele hacerlo con todos los objetos singulares. En otro tiempo, según Belon, se las llamaba *piedras de cólico*, y se las llevaba al cuello, engarzadas en oro, para curar y aun para prevenir esta enfermedad; pero para esto debían recibirse regaladas, pues las que se compraban perdían su virtud.

Klein representó muy bien las piedras de la cabeza de la esciema en su tratado de estas clases de piedras en general. Son mucho más grandes que las de la umbrina. Aldrovandi da las de las dos especies en una misma lámina, y según Cuvier perfectamente imitadas.

ESCIEMA ÁGUILA.

(Cuvier).

A pesar de que Cuvier subdivide el gran género *Sciema* de Linneo caracterizado por ser escienoideos de dos dorsales, en varios subgéneros, si se prefiere considerar los nombres genéricos simplemente como específicos, se puede decir *Sciema (otolithus) regalis*, S. (corvina) nigra, etc. La especie que nos va á ocupar brevemente, pues, ya nos hemos extendido acerca de ella en la descripción del género, no suele bajar nunca de tres pies de longitud, llegando á medir á menudo cinco y seis. Su color es gris argentino uniforme.

ESCIEMAS EXÓTICAS.

Entre las esciemas exóticas más ó menos afines de la esciema águila debemos citar la hololepidota del cabo de Buena Esperanza. Cuvier llega á dudar si debe ó no ser una especie distinta. Abunda muchísimo, y así es que á millares se le coge diariamente con anzuelos ó con el buitron; se sala y se pone a secar como el bacalao: es de buen gusto y de carne recia.

La esciema pama, cuando solo mide doce ó quince pulgadas, lleva más especialmente en Calcuta el nombre mal aplicado de *whiting* (merlango); pero llega á mayor longitud que nuestro gado merlango, pues los hay de cuatro á cinco pies. Se pescan con grande abundancia en las bocas del Ganges, pero sin llegar más arriba que la marea. Cuando fresco es un alimento ligero y saludable. Viven también en Bengala en Iruadi, que es el gran río de Ava. Los birmanes, cerca de Rangun, le llaman *rabantin*.

GÉNERO OTOLITO.

Los colonos de Pondichery dan la denominación mitad francesa y mitad portuguesa de *pêche pierre*, á un pescado de este sub-género, á causa de unas